

El reto de la formación transversal en la universidad: lectura, escritura y nuevas tecnologías

M^a ISABEL MORALES SÁNCHEZ
Universidad de Cádiz, España

Tengo la sensación, desde hace no poco tiempo, de haber perdido cierta serenidad para reflexionar sobre los entresijos de lo cotidiano, de haber levantado insalvables obstáculos antes de comprobar si existe la posibilidad de abordarlos mediante la superación de escollos más pequeños, de estar empeñado en cruzar el desierto, en vez de ir bordeando los recovecos de la ciudad. Y digo lo cotidiano porque lo cotidiano está repleto de satisfacciones y de contratiempos, de aciertos y de errores, de avances y de retrocesos, de los que cada uno de nosotros somos responsables, sin que por ello tengamos la impresión de fracaso. Lo natural en el devenir diario es avanzar con dificultad, que los resultados no fluyan fácilmente, que, incluso, no lleguen a pesar del esfuerzo, entendiendo que somos nosotros y no otros los protagonistas de ese transcurrir. Los docentes universitarios investigamos –además de hacerlo sobre nuestras líneas de especialización– sobre cómo enseñar y sobre las

razones del éxito o el fracaso de una metodología concreta, aquella que nosotros mismos aplicamos en cada aula para transmitir el conocimiento. Si hay algo que la experiencia te enseña es que las estrategias que en un momento dado dieron un magnífico resultado, a poco cambios de alumnado ya no sirven, sin que ello signifique que has fracasado como docente, sino que, simplemente, debes buscar otras estrategias. Por otra parte, también es obvio que los docentes tenemos recursos que todos conocemos para llevar a los alumnos a sentir curiosidad o interés por diversas materias o contenidos, aunque este logro pasa por conocer y comprender cómo se comportan nuestros interlocutores. La razón es simple, estamos inmersos en un contexto comunicativo permanentemente cambiante, con pluralidad de emisores y receptores que poseen una heterogénea formación y que se encuentran en diversos estadios formativos. Estoy convencida –y entro de pleno en el tema que nos ocupa– de la importancia que tienen los recursos, pero lo estoy aún más de la trascendencia del capital humano y de la influencia que potencialmente ejercemos en nuestra actividad formativa.

Esta disertación no tiene otra razón que la de llamar la atención sobre la necesidad de ejercer esa influencia para subrayar la importancia de la formación transversal y de la presencia de materias especialmente útiles en dicha formación. La ecuación es muy simple y parte de una realidad bastante obvia: no podemos transmitir aquello en lo que no tenemos competencia, que no conocemos o que no forma parte de nuestro interés. Los informes más recientes sobre competencia lectora –ya sean a nivel de la población en general o a nivel de la población universitaria– desvelan una importante carencia que, desde luego, más que lamentar es

urgente abordar.¹ Ello significa analizar dónde se pierde esa competencia que se ha potenciado tanto en los primeros niveles de la formación del individuo y por qué se ha producido ése, casi, podríamos decir, estancamiento e, incluso, desvanecimiento. La respuesta es compleja, tan compleja como una gran ciudad, sólo abordable en sus recovecos. En este

-
- 1 El informe PIAAC pretende evaluar las tres estrategias cognitivas que se entienden como esenciales para la completa comprensión de textos:
- Acceso e identificación: conocer y saber cómo recoger y/o recuperar la información.
 - Integración: interpretar, resumir, comparar y contrastar la información representada con forma similar o diferente.
 - Evaluación: reflexionar para hacer juicios sobre la calidad, pertinencia, utilidad o eficiencia de la información.

Para su realización establece 6 niveles de rendimiento y una serie de intervalos de puntuación. Los países encuestados llegan al nivel 3 (276-325) siendo Japón el que obtiene la media global más alta con una puntuación de 296. Las puntuaciones medias más bajas corresponden a Italia (250,5) y España (251,8), siendo la media de los países de la OCDE (272,8) y de la UE (270,5). En promedio, un adulto en España puede realizar con soltura tareas de nivel 2. Es decir, puede relacionar texto e información y realizar inferencias a bajo nivel, integrar fragmentos de información, comparar y contrastar información y acceder a diferentes partes de un documento para obtener e identificar información requerida.

PIAAC 2013, *Programa internacional para la evaluación de las competencias de la población adulta. Informe español*: 25-35

Disponible en (accesible 17/11/2013) <https://www.mecd.gob.es/dctm/inee/internacional/piaac/piaac2012.pdf?documentId=0901e72b8181d500>

En lo que respecta a la lectura en la comunidad universitaria, el informe del Observatorio cultural coordinado por la Universidad de Cádiz dentro del proyecto ATALAYA, recoge los hábitos lectores de los universitarios andaluces, y revela cómo, en general, no hay un hábito lector más allá del que obligan los estudios, siendo la lectura una actividad académica y no de ocio. Tampoco parece que el acceso a Internet haya aumentado la frecuencia en el hábito lector, pues se utiliza para otras cosas, como también ocurre con los dispositivos electrónicos y móviles. En el conjunto de relaciones sociales y culturales, la lectura ocupa un porcentaje mínimo, no es una costumbre habitual.

Patricia Ruiz Ángel “Los jóvenes universitarios andaluces” en *Barómetro de usos, hábitos y demandas culturales de los estudiantes de las universidades andaluzas*, pp. 17-20.

sentido, es preciso además tener en cuenta que, en algunos casos, la riqueza de recursos y la dotación de nuestros centros² no ha mejorado la situación, por lo que necesitamos generar un flujo de actitudes y de iniciativas individuales que, conjuntamente, y con independencia del espacio en que se desarrollen, sean capaces de inundar a los futuros transmisores. Quién lee y qué lee son preguntas que debemos hacerles no sólo a los alumnos, sino también a los docentes de cualquier nivel de enseñanza, y no por prurito intelectual sino por responsabilidad profesional.

A partir de esta reflexión previa, el análisis que sigue tiene, por lo tanto, un doble objetivo: en primer lugar defender, reiterar, subrayar y evidenciar, aún más de lo ya supuesto, el valor de la literatura como materia transversal para la formación integral del alumno universitario sea cual fuere la especialidad elegida para su profesionalización; el segundo, estrechamente ligado a él, no pretende sino llamar la atención sobre la importancia de la continuidad, en el mismo contexto universitario, de la formación lectora, entendiendo que estamos ante un nuevo estadio, distinto a los anteriores y con exigencias particulares. No queremos olvidar tampoco cómo en el marco proporcionado por la irrupción del universo digital, lectura, literatura y nuevas tecnologías conformarían tres ejes convergentes en la actualidad, cuya potencialidad como instrumentos eficaces en la formación lectoescritora ofrece multitud de posibilidades tanto docentes como creativas. Ahora bien, pensando primariamente en la más directa aplicación práctica,

2 El área de Biblioteca y Archivo de la Universidad de Cádiz se ha convertido en un referente internacional por su labor en la gestión y la prestación de servicios a la comunidad universitaria, y consiguió en 2011 el Sello de Excelencia Europea 500+, concedido por la Fundación Europea para la Gestión de Calidad. Recientemente ha recibido asimismo el reconocimiento *Bandera de Andalucía 2014* de la Junta de Andalucía en la modalidad de Innovación e Investigación Científica.

inmediata, podríamos comenzar diciendo que, incluso como materia de trabajo, es difícil diseñar una aplicación multimedia para enseñar literatura si quien lo hace no sabe por qué los textos literarios son como son; tan difícil como analizar un texto de literatura digital obviando la parte de programación que lleva intrínseca en su proceso creativo (hablamos de conocimiento y experiencia, no de especialización). Nuestra perspectiva es múltiple e interdisciplinar y se sitúa en el contexto de la Retórica Cultural, entendiendo por tal aquella perspectiva de análisis que considera cualquier discurso como práctica cultural y, por tanto, se interesa en la descripción y valoración de los cambios producidos a partir de determinadas condicionantes. En este sentido, no podemos obviar cómo el discurso literario se ha visto implicado/afectado en/or la nueva cultura digital en varios aspectos y vertientes de muy diversa índole: las nuevas prácticas y hábitos lecto-escritores, las nuevas relaciones establecidas entre autor/texto/lector, las nuevas propuestas creativas diseñadas por y para la red, así como las nuevas posibilidades abiertas por los soportes hipertextuales y multimedia.

LA LITERATURA COMO MATERIA TRANSVERSAL

Pero, ¿por qué la literatura? Desde el punto de vista conceptual podríamos decir que la literatura es una materia viva que nos enseña a “experimentar” a “leer” y a “interpretar” de manera transversal –pues entronca con la filosofía, con la historia, con la tecnología, con la ciencia y, como no, con cualquier otro arte– las formas en las que se manifiesta el pensamiento histórico, estético y filosófico. Mediante un juego formal y conceptual, la literatura ha escrito y reescrito, interpretado y sobreinterpretado, inventado y reinventado la realidad, por

lo que como hecho artístico y comunicativo –y como otras formas de arte– constituye un discurso cultural que no sólo reproduce los parámetros vigentes en el contexto de un momento determinado, sino que crea y genera tendencias, estilos y actitudes. Su relación con la realidad, articulada a través de la ficcionalidad y de la verosimilitud, origina una rica multiplicidad de universos tras los cuales nos reconocemos, comprendemos y aprehendemos.

Creo oportuno recordar aquí una bella afirmación del poeta Salinas sobre la creación poética, perfectamente extensible a la creación literaria en general:

[...] si se considera la palabra poética con seriedad –quiero decir con seriedad poética– se llega a la evidencia de que el poeta, en lugar de permanecer cómodamente fuera del mundo, vive en su mismo centro [...]. [...] el poeta tiene que revisar, confirmar y aprobar la realidad. Y el poeta la confirma o recrea por medio de la palabra, con sólo ponerla en palabras. El don del poeta consiste en nombrar las realidades cabalmente, en sacarlas de la enorme masa del anonimato.³

En una entrevista reciente, el escritor Benjamín Prado subrayaba el hecho de que todo buen escritor obliga al lector a preguntarse hasta qué punto las cosas son lo que parecen y ocurren del modo en que nos las cuentan.⁴ Ambas afirmaciones no serían inteligibles si, en tanto forma de expresión cultural, la literatura no fuese una vía de conocimiento interdisciplinar. Los creadores y los lectores, como individuos sociales, actuamos, vivimos e identificamos elementos de nuestro entorno, de los contextos colindantes a él y, de manera amplia, de la naturaleza en general, en una relación que viene determinada por el modo en cómo concebimos la realidad

3 Pedro Salinas, “La reproducción de la realidad” en *Ensayos*, I, p. 191.

4 Daniel Heredia, *entrevista a Benjamín Prado*.

y cómo la entendemos, en definitiva, como consecuencia de un modelo de mundo. La literatura genera formas de visionar y entender este entorno operando sobre la mirada colectiva o individual de los lectores, al tiempo que mantiene un diálogo directo con otros ámbitos artísticos. Es a partir de aquí donde la literatura nos sirve de entretenimiento y también de fuente extraordinaria para el estudio de aquellos factores que transforman el pensamiento, la estética y la historia de forma diacrónica o sincrónica.

La explicación aristotélica de la Poesía (término equivalente a Literatura) y las teorías posteriores muestran cómo la reflexión sobre el arte literario es, al mismo tiempo, una reflexión sobre la relación del hombre con la realidad. Muchos términos –el propio de arte– marcan significados muy importantes para comprender el papel de la literatura en las distintas culturas. El género trágico es aquél que por excelencia permite analizar los sentimientos humanos y las reacciones ante situaciones inesperadas y es una fuente de aprendizaje para los griegos; y la poesía es entendida por Horacio como una forma de perpetuarse en la historia y permanecer vivo (...) y así podríamos continuar indagando sobre el papel de la alegoría en la cultura medieval, el humanismo y su labor en la renovación del lenguaje, en las grandes transformaciones que hicieron sucumbir el Antiguo Régimen para dar paso a la cultura burguesa, en la aparición del paisaje industrial, en la construcción del espacio del realismo mágico, un sinfín de temas que, analizados entrelazando el arte y la realidad, nos acercarían a la explicación de qué ha sido la literatura para la cultura y cómo y por qué ha mostrado determinadas formas de la misma. No sin razón, en un magnífico estudio sobre la fundamentación del discurso en el teatro moderno, Jesús G. Maestro afirma:

La literatura es el único discurso que no envejece nunca; es anterior a toda forma o actividad teórica (incluida la escritura misma), y por supuesto sobrevive a cualesquiera interpretaciones que puedan formularse sobre ella; es también, digámoslo desde el principio, un discurso superior e irreductible a cualquier preceptiva estética y a cualquier formulación o ley moral. Y no olvidemos que toda norma estética, creativa o interpretativa (es decir, destinada al autor o a los lectores), posee, de forma disimulada o manifiesta, su propia ley moral, de la que emanan con frecuencia una justificación artística y una instrumentalización social.⁵

La vigencia, y la fuerza, del discurso literario reside en su poder para interpretar la realidad, al tiempo que es capaz de mostrar otras realidades a partir de las diferentes lecturas, relecturas, interpretaciones y sobreinterpretaciones mediante las que mantiene su influencia, pero subrayamos el hecho de que, precisamente por esto, podemos acceder también a través de ella al conocimiento de dichas interpretaciones. Por ello estamos convencidos de que la literatura tiene mucho que decir sobre cómo se ha articulado la relación del individuo y de la sociedad con la realidad, y creemos que constituye un elemento esencial en el planteamiento integral de la formación. La cuestión es que no solemos usarla, o nos hemos olvidado de hacerlo en otras disciplinas que no sean estrictamente las enseñanzas ligadas a la filología.

Pongamos como muestra de este planteamiento algunos de los ejemplos que suelo utilizar para aludir a este carácter transversal:

a) Estamos ante las pinturas *La muerte de Ofelia* de John Millais (1848) y *La muerte de Ofelia* de Delacroix (1853). Có-

5 Jesús G. Maestro, "Dante, Cervantes, Shakespeare y Molière", en *Teatro hispánico y literatura europea, Theatralia*, pp. 15-45.

mo se podría, en primer lugar “leer” y, en segundo, disfrutar de ambas obras sin los siguientes textos?

Hamlet, Acto IV escena VII.
Noticia de la muerte de Ofelia

Entra la Reina

¿Qué sucede, amada reina?

REINA.- Una desgracia va siempre pisando los talones de otra; tan cerca se suceden. Tu hermana se ha ahogado Laertes

LAERTES.- ¡Ahogado! Oh! Dónde?

REINA.- Inclinado a orillas de un arrollo, elévase un sauce que refleja su plateado follaje en la ondas cristalinas. Allí se dirigió, adornada con caprichosas guirnaldas de ranúnculos, ortigas, velloritas y esas largas flores purpúreas a las cuales nuestros licenciosos pastores dan un nombre grosero, pero que nuestras castas doncellas llaman dedos de difuntos (orquídeas). Allí trepaba por el pendiente ramaje para colgar su corona silvestre, cuando una pérfida rama se desgajó y junto con sus agrestes trofeos vino a caer en el gimiente arroyo. A su alrededor se extendieron sus ropas y, como una náyade, la sostuvieron a flote durante un breve rato. Mientras, cantaba estrofas de antiguas tonadas, como inconsciente de su propia desgracia, o como una criatura dotada por la Naturaleza para vivir en el propio elemento. Mas no podía esto prolongarse mucho, y los vestidos, cargados con el peso de su bebida, arrastraron pronto a la infeliz a una muerte cenagosa, en medio de sus dulces cantos.⁶

Rimbaud Ophélie (1870):

I

En las aguas profundas que acunan las estrellas,
blanca y cándida, Ofelia flota como un gran lirio,
flota tan lentamente, recostada en sus velos...
cuando tocan a muerte en el bosque lejano.
Hace ya miles de años que la pálida Ofelia
pasa, fantasma blanco por el gran río negro;
más de mil años ya que su suave locura
murmura su tonada en el aire nocturno.

6 Obras completas, p. 152,153.

El viento, cual corola, sus senos acaricia
y despliega, acunado, su velamen azul;
los sauces temblorosos lloran contra sus hombros
y por su frente en sueños, la espadaña se pliega.
Los rizados nenúfares suspiran a su lado,
mientras ella despierta, en el dormido aliso,
un nido del que surge un mínimo temblor...
y un canto, en oros, cae del cielo misterioso.

II

¡Oh tristísima Ofelia, bella como la nieve,
muerta cuando eras niña, llevada por el río!
Y es que los fríos vientos que caen de Noruega
te habían susurrado la adusta libertad.
Y es que un arcano soplo, al blandir tu melena,
en tu mente traspuesta metió voces extrañas;
y es que tu corazón escuchaba el lamento
de la Naturaleza –son de árboles y noches.
Y es que la voz del mar, como inmenso jadeo
rompió tu corazón manso y tierno de niña;
y es que un día de abril, un bello infante pálido,
un loco misterioso, a tus pies se sentó.
Cielo, Amor, Libertad: ¡qué sueño, oh pobre Local!
Te fundías en él como nieve en el fuego;
tus visiones, enormes, ahogaban tu palabra.
–Y el terrible Infinito espantó tu ojo azul.

III

Y el poeta nos dice que en la noche estrellada
vienes a recoger las flores que cortaste,
y que ha visto en el agua, recostada en sus velos,
a la cándida Ofelia flotar, como un gran lis.⁷

- b) La historia tiene en la literatura un ángulo de visión evidente aportando una valiosa mirada al pasado, porque también a través de ella se configura un paisaje histórico y cultural. Qué aportaría a esa mirada el siguiente fragmento?:

7 *Poesías completas*, traducción de Javier del Prado.

Las oficinas de la C.F.C. estaban desde su fundación frente al muelle fluvial, sin nada en común con el puerto de los transatlánticos en el lado opuesto de la bahía, ni con el atracadero del mercado en la bahía de las Ánimas. Era un edificio de madera con techo de cinc de dos aguas [...]. Cuando lo construyeron los inversores alemanes, pintaron de rojo el cinc de los techos y blanco brillante los tabiques de madera, de modo que el mismo edificio tenía algo de buque fluvial. [...] Detrás del edificio, en un patio de caliche cercado con alambre de gallinero, había dos bodegas grandes de construcción más reciente, y al fondo había un caño cerrado, sucio y maloliente, donde se pudrían los desechos de medio siglo de navegación fluvial: escombros de buques históricos, desde los primitivos de una sola chimenea, inaugurados por Simón Bolívar, hasta algunos tan recientes que ya tenían ventiladores eléctricos en los camarotes.⁸

Pensando en las lecturas que podríamos citar y que nos servirían para analizar el pensamiento, la historia, la ciencia, la economía etc. resulta casi pudoroso poner sólo los ejemplos anteriores. La literatura ha sido fuente para otras disciplinas y muchas disciplinas encuentran un ámbito de aplicación en la literatura. Quizá no debemos olvidar que la literatura ha sido uno de los recursos documentales más eficaces cuando hemos carecido de fuentes históricas y quizá, de forma paralela, deberíamos dar a conocer este hecho a aquellas generaciones que no pueden olvidarlo porque, sencillamente, no lo saben.⁹ Es evidente que las relaciones intertextuales existen, pero no son detectables si no tenemos un intertexto lector nutrido de recuerdos de lecturas y pasajes.

8 Gabriel García Márquez, *El amor en los tiempos del cólera*, p. 265.

9 Hemos de aclarar aquí que hablamos de un uso competente, entendiendo que partimos del carácter ficcional de la literatura, pero ello no impide que sea un modo de acercarnos a las causas originales o de esclarecer contextos históricos determinados igual que ocurre con el estudio de los motivos arquitectónicos, las representaciones esculturales, el arte funerario u otros recursos. A veces se olvida que la reconstrucción del pasado no se realiza sólo sobre la base de los hechos acaecidos sino también de la comprensión de la cultura y modo de actuar de una sociedad o grupo determinados.

La Dafne de Garcilaso no puede ser entendida si no se reconoce la herencia del relato de *Ovidio*. También es difícil comprender la cultura griega sin conocer qué sentido social jugaba la tragedia como género en ella o por qué los teatros eran ubicados a las afueras de la ciudad.

Para aquéllos que puedan apuntar que no sólo del mundo clásico vive el hombre, podríamos dar un salto al momento actual, en el que difícilmente podamos entender las propuestas estéticas realizadas en entornos multimedia o hipermedia, sin tener en cuenta que la red ha generado nuevos modos de sociabilidad y nuevas formas de entender el arte y la cultura.

LA IMPORTANCIA DEL APRENDIZAJE LECTO-ESCRITOR EN LA UNIVERSIDAD. LA ESPECIALIZACIÓN EN LECTURA Y ESCRITURA

Es obvio que no podemos utilizar los textos anteriores –ni cualquier discurso de otra índole– si no forman parte de nuestras lecturas habituales, como también es cierto que nuestra experiencia vital y lectora influye en la elección de unos u otros. Sea como fuere, pienso que se ha dejado al margen la utilización de la literatura en otras materias por dos razones: la primera, porque en ese marco de la especificidad de los perfiles profesionales parece haberse extendido la idea de que no aporta nada y, en segundo, porque se ha dejado de leer y la literatura no forma parte de nuestro quehacer cotidiano y subrayo, no de nuestras obligaciones, sino de nuestro tiempo de ocio.

Aquí señalo un punto de reflexión que me parece extremadamente importante y es la pérdida de la afición a leer, aun cuando desde las enseñanzas primaria y secundaria se realizan importantes esfuerzos por generar el hábito lec-

tor. Si no utilizamos nuestra experiencia lectora para aficionar a nuestros alumnos, para recuperar, en muchos casos, esos ávidos lectores que fueron en su niñez, el esfuerzo de otros niveles puede resultar estéril, o menos eficaz de lo que creemos.

Ante la pregunta realizada a mis alumnos de Retórica de por qué creían o se fiaban de todo lo que yo decía me argumentaron tres razones para ellos incontestables: la credibilidad que me otorgan, mi firmeza en las afirmaciones y el hecho de ser su profesora, “por algo –añadieron– estarás aquí”. Nos guste o no, somos un referente de solvencia y tenemos el potencial de influir en nuestros alumnos. Probablemente también nos sea más fácil transmitir aquello con lo que disfrutamos, y lo que tenemos que preguntarnos es por qué si disfrutamos con la lectura –y es obvio que cuando hablamos de lectura el primer ítem, aunque no el único, es la lectura literaria– no la integramos en nuestros contenidos¹⁰ o hemos dejado de hacerlo.

Este hecho resulta de especial importancia porque los hábitos lectores están directamente vinculados a la competencia escritora. ¿Por qué ese cualitativo y cuantitativo salto que estas dos actividades han dado en la formación primaria casi de forma generalizada, y ocupan un espacio relevante en la formación del alumnado, no tienen continuidad en la enseñanza superior? De hecho, a veces parece casi imposible hablar de formación lectora sin que los ejemplos nos lleven constantemente a experiencias en primaria y secundaria, abarcando una franja de edad muy determinada. No

10 Este es el punto de partida del proyecto de innovación llevado a cabo por el grupo LECRIRED de la Universidad de Cádiz, en el que distintos especialistas pertenecientes a las áreas de ingeniería, Lengua y literatura inglesas, Historia de América, Lengua española y Teoría de la literatura trabajamos en la elaboración de hipertextos tomando como base textos literarios.

es ésta la primera reflexión que hacemos en torno a este tema,¹¹ señalando cómo, desde nuestro punto de vista, se entiende que esta inversión ya no es necesaria en la enseñanza universitaria,¹² sin tener en cuenta que el nivel de formación es diferente y por tanto, el grado de exigencia en la competencia lectora también. Aun cuando es cierto que se han puesto en marcha medidas específicas y nuestros centros están cada vez mejor dotados, los resultados continúan lanzándonos contra el muro. Estamos pisando un terreno un tanto escabroso pues se muestran en él numerosas aristas complejas de abordar: ¿cómo ha sido el aprendizaje recibido en los niveles anteriores por el alumnado no sólo de primer ingreso, cuya procedencia es muy heterogénea?, ¿qué competencia lectoescritora posee cada alumno en función de su experiencia vital académica/extraacadémica?, ¿qué capacidad posee para asimilar nuevos niveles de dificultad? y, por último, ¿qué formación está prevista en el plan de estudios universitario y qué escala se establece desde su ingreso hasta su egreso? ¿Por qué entendemos claramente que un alumno debe salir de la universidad con más conocimientos y no con una mayor capacitación para escribir, leer y expresarse de forma oral o por qué graduamos el nivel de dificultad de los contenidos y no graduamos niveles de dificultad en la expresión oral y escrita? Desde su ingreso a su salida, la calidad de estas dos destrezas debería evidenciarse claramente en una progresión ascendente. Difícilmente un alumno domine una segunda lengua más allá

11 Las más recientes en “Literatura y nuevas tecnologías: un espacio para la formación en lectura y escritura”, 12 Seminario Internacional de Pesquisa em leitura e patrimônio cultural, Brasil, Universidade de Passo Fundo, Agosto 2013.

12 La experiencia llevada a cabo por la Universidad Veracruzana resulta a todas luces un referente en la nueva concepción de la formación lectora en la universidad.

de los niveles básicos de la comunicación si no es capaz de articular enunciados complejos en la suya propia. Afirmaba Juan Domingo Arguelles en su artículo “Escribir y leer en la universidad”, que “la lectura y el conocimiento han sido fomentados como medios y no como fines”¹³ poniendo en evidencia la utilización puramente instrumental de la escritura y la lectura.

Tal y como hemos desarrollado en la voz correspondiente recogida por el *Diccionario de prácticas de lectura* editado recientemente por la Red Internacional de Universidades lectoras,¹⁴ la importancia de la competencia lectora estriba esencialmente en el hecho de que le permite al individuo la conexión con el entorno y el mundo que lo rodea. Esa formación es gradual y no finaliza en ninguno de los estadios de la vida universitaria y, además, requiere dedicación y esfuerzo. No encuentro, al recorrer la formación de los universitarios, dónde se les entrena para escribir o leer con eficacia distintos tipos de discurso con distintos grados de dificultad y especificidad. No estoy hablando de la redacción de ejercicios o de exámenes, ni de los clubes de lectura –una medida por otra parte muy eficaz en algunos casos y que normalmente organizan ellos mismos– sino de insertar el ejercicio de la escritura, de la construcción de discursos orales y de la comprensión lectora entre nuestros contenidos.

En el exquisito discurso pronunciado por Antonio Muñoz Molina con motivo de la concesión del Premio Príncipe de Asturias de las Letras, merece la pena llamar la atención sobre la descripción que el autor hace del oficio de escritor, si bien merece ser considerado no sólo por su

13 “Aprender a leer y escribir en la universidad” en *Este país. Revista*.

14 Eloy Martos Nuñez y Mar Campos Figares, *Diccionario de nuevas formas de lectura y escritura*.

contenido, sino por su perfecta factura en la ejecución formal del mismo:

Un oficio, cualquier oficio, requiere una inclinación poderosa y un largo aprendizaje. Un oficio es una tarea que unas veces resulta agotadora o tediosa por la paciencia y el esfuerzo sostenido que exige, pero que también depara, cuando las cosas salen bien, momentos de plenitud, y permite entonces la recompensa de un descanso que es más placentero porque se siente bien ganado, al menos hasta cierto punto. Digo hasta cierto punto porque todo el que se dedica plenamente a un oficio sabe que siempre hay una distancia grande entre las mejores posibilidades de un proyecto y su realización, igual que hay descubrimientos con los que no se contaba. Un oficio es una tarea práctica: uno hace algo que le gusta y que a costa de aprendizaje y empeño ha logrado hacer con cierta garantía de solvencia, pero no lo hace para sí mismo, por mucho que esa tarea la haga a solas y que en el simple hecho de llevarla a cabo haya una satisfacción privada. El resultado que se obtiene de ella alcanza una existencia objetiva, independiente de quien la realizó, y pasa a integrarse beneficiosamente en las vidas de sus destinatarios: un instrumento musical o una partitura, una herramienta, una mesa, una historia, un cuaderno, un cuadro, un cuenco de barro, una fotografía, un hallazgo científico, un paso de danza, la cura de una enfermedad, un prodigio deportivo, un plato bien cocinado, una pirámide de alcachofas en el escaparate de una frutería.

Hay algunas singularidades en el oficio de escribir, como las hay en cualquier otro. La primera es que la necesidad humana que satisface es una de las más intangibles, aunque también una de las más universales: la de saber historias y la de contarlas, es decir, dar una forma inteligible al mundo mediante las palabras. Una historia, de ficción o no, propone un modelo universal de un cierto campo de la experiencia a partir de la observación de los datos particulares de la vida. Del mismo modo actúa el científico, elaborando modelos teóricos derivados de la observación y la experimentación, que sirvan, doblemente, para explicar y predecir. En las sociedades primitivas o antiguas el mito es el modelo de explicación y predicción de los comportamientos humanos. Nuestra variedad moderna del mito es la ficción, en todas sus variedades, desde

las más banales, más toscas, más comerciales y efímeras, hasta las más hondas y exigentes, desde la telenovela y el videojuego a Don Quijote o Moby-Dick o a un cuento de mi querida Alice Munro.¹⁵

Mostrar a los alumnos por qué es éste un buen discurso permite hacerles descubrir por qué siempre estamos aprendiendo a escribir y por qué es éste un trabajo laborioso, tedioso, que requiere de conocimientos, técnica e imaginación. Si sólo les proporcionamos alguno de estos tres elementos o los tres de manera sesgada, no contribuiremos a la especialización en la escritura y la lectura que requiere la formación universitaria. Es, por tanto, una acción intencionada, guiada y articulada, que se preocupa de comprobar, *in situ*, en cada asignatura y aplicada o conectada con la materia que abarca, la capacidad de expresión oral y escrita de los futuros profesionales que habrán de manejar registros muy distintos y a los que el entorno laboral les va a pedir originalidad, versatilidad y talento. En este punto considero imprescindible volver nuestra mirada a disciplinas como la Retórica, despojándola de todo cariz negativo acumulado durante décadas y cuya estrecha relación con las nuevas disciplinas del discurso ha sido evidenciada por los estudios llevados a cabo en la segunda mitad del siglo XX. Estoy plenamente de acuerdo con el profesor David Pujante, en que su presencia en los distintos niveles de enseñanza se hace imprescindible evitando, eso sí, lo que denomina el carácter “monumentalista”, sobre todo por la trascendencia que su recuperación tiene para el análisis y posterior entrenamiento en los distintos tipos de discurso.¹⁶

15 Disponible en la página de la Fundación Premios Príncipe de Asturias.

16 David Pujante Sánchez, Conferencia pronunciada en la U. de Salamanca en 1999.

Vid. asimismo del mismo autor *El hijo de la persuasión. Quintiliano y el estatuto retórico*.

A pesar de que en la Universidad de Cádiz hemos articulado varias asignaturas en este sentido, el radio de acción todavía es muy limitado, al ceñirse bien al carácter optativo, bien al ámbito de la filología.¹⁷ Asimismo es preciso reconocer que es difícil coordinar el mapa de actividades que desde diferentes unidades abordan también la promoción de la lectura. Bajo mi punto de vista, el carácter extra curricular de estas actividades no hace sino acentuar ese rango de excepcionalidad, mientras que su inclusión en el proyecto curricular reforzaría justo el de la normalidad. Entiendo que nuestro papel ha de ser el de la realización de acciones, dentro de nuestra labor docente, que permitan promover sinergias que hagan que todas estas actividades formen parte efectiva y real de la formación universitaria, sin que esto dependa de la voluntad o previo interés del estudiante.

En este sentido parece oportuno recordar aquí cómo al abrigo del concepto de literacidad o alfabetización, cuyo desarrollo parte del entorno anglosajón, se incide desde hace más de una década en la importancia del concepto de cultura discursiva así como en la del diseño de actividades destinadas a la producción y análisis de textos en la enseñanza superior. El concepto de literacidad designa, asimismo “[...] el proceso por el cual se llega a pertenecer a una comunidad científica y/o profesional, precisamente en virtud de haberse apropiado de sus formas de razonamiento instituidas a través de ciertas convenciones del discurso”.¹⁸ La afirmación de Daniel Cassany sobre la consideración de la lectura y de la escritura como prácticas culturales, y no sólo como proce-

17 Nos referimos a Pensamiento crítico, discurso y argumentación, Retórica actual y la propia Teoría de la literatura que coordinamos en los estudios de filología.

18 Paula Carlino, *Escribir, leer y aprender en la Universidad. Una introducción a la alfabetización académica, Argentina*, Fondo de Cultura Académica.

sos psicológicos o tareas lingüísticas, extiende este concepto fuera del ámbito académico, situándolo en el centro de las convenciones sociales y de los usos cotidianos.¹⁹ Recordemos asimismo que el informe PIAAC sobre comprensión lectora al que aludíamos en las primeras páginas de esta intervención, recoge la siguiente definición:

La comprensión lectora (*literacy*) se define, en este proyecto, como la habilidad para entender, evaluar, utilizar e interactuar con textos escritos con el fin de participar en la sociedad, alcanzar los objetivos propios y desarrollar el conocimiento y el potencial de uno mismo.²⁰

A MODO DE CONCLUSIÓN: UNA BREVE REFLEXIÓN SOBRE EL RETO DE LOS NUEVOS PARÁMETROS LECTOES-CRITORES

No queremos cerrar nuestra breve reflexión sin detenernos someramente en la nueva situación generada por el contexto de la irrupción de las nuevas tecnologías en el contexto de la literatura y de la lectura, sobre todo porque en estos últimos años pareciera que la red y los entornos multimedia se hubiesen convertido a la vez en azote y panacea del aprendizaje lectoescritor. Al hilo de lo tratado en los apartados anteriores y situándonos en el contexto cultural generado por la irrupción de lo digital en nuestro quehacer cotidiano, resulta imprescindible partir del hecho de que la red ha establecido nuevos espacios de sociabilidad. En este nuevo *modus operandi*, la literatura, como producto cultural que es, ha sido permeable a los nuevos cambios articulando un nuevo diálogo entre autores, textos y receptores. De nuevo, la noción de competencia lecto-escritora

19 *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*, p. 21-43.

20 PIAAC: 15

debe ser reformulada pues, ahora, a las destrezas tradicionales debemos unir las requeridas por el funcionamiento de la tecnología y de los sistemas de programación. Ello ha generado una oleada de interés por destacar la necesidad de dominar el medio de “medir” la capacidad para manejarse entre esta suerte de tecnología. Denominaciones como generación 2.0 o nativos digitales no hacen sino subrayar la asimilación de estas destrezas en los comportamientos y actividades habituales de la población. No obstante, como también hemos puesto de manifiesto en otras ocasiones, el dominio del medio no es ni indicativo ni garante de la capacidad para asimilar contenidos, por lo que no se puede convertir en único parámetro para medir la competencia en estas nuevas generaciones. Precisamente mientras que para nuestra generación el acceso a la información era esencial, el gran reto que tenemos ante nosotros ya no es el del acceso, sino el de la gestión. Una gestión que ha de hacerse con garantía y que es independiente del modo en cómo se acceda a la misma. Por ello también ahora asegurar la adquisición de una correcta competencia lectora, continúa constituyendo el paso previo para el dominio de los discursos existentes y de los generados a partir de los nuevos parámetros de escritura. En este sentido, la literatura es, de nuevo, vehículo privilegiado, por cuanto nos revela muchas de las claves contenidas en la nueva cultura digital.

Decía Andrés Newman que el lector maduro era aquel que sigue las “[...] líneas del trabajo artesanal que el autor ha realizado con sus propias emociones” y se lamentaba de la identificación de la competencia lectora con la capacidad para acumular información.²¹ Lo cierto es que difícilmente un lector pueda apreciar o emitir algún juicio sobre las nuevas propuestas de escritura lanzadas en el contexto de la litera-

21 Andrés Newman, *El equilibrista*, p. 120-131.

tura digital, con la única destreza de manejar un ordenador, o por poseer diversos dispositivos electrónicos. El medio no enseña a leer ni la vieja, ni la nueva literatura. La literatura digital alberga una nueva concepción de la textualidad literaria y de las relaciones entre creadores y lectores –nótese que no hablo de “consumidores” que, entiendo, es otra cosa– que requiere la aceptación de nuevos retos por parte del lector competente. En el contexto de la creación digital, Diego Bonilla designa al autor digital como un “nuevo prestigeador” que reconoce el lenguaje del nuevo medio pero trabaja con las tradiciones de los medios existentes.²² Desde estas premisas resultara fácil llegar a la conclusión de que, de nuevo, los lectores más competentes en los nuevos medios serán, sin duda, los que ya lo eran en los tradicionales o, los que nacidos en esta nueva era, alcancen una madurez lectora similar.

Este nuevo papel en el proceso comunicativo asignado a los lectores es perfectamente extrapolable al nuevo papel que la sociedad le exige al individuo. La facilidad con que podemos acceder a la información no es para nada directamente proporcional a la facilidad para actuar, pensar y decidir. La capacidad de comprensión y aprehensión encierra idéntica dificultad, incluso, contempla nuevos desafíos que tienen que ver con las diferentes capas de ficcionalidad generadas por y en la red. Fijémonos en cómo la principal preocupación en muchas ocasiones es cómo se ha facilitado el acceso a determinadas informaciones a círculos de individuos que no están preparados para comprenderlos. La madurez ha ido ligada siempre a la experiencia y al aprendizaje y esto no va a cambiar. La cuestión reside ahora en que no tenemos control sobre el momento en el que se accede a la informa-

22 Diego Bonilla, *Encuentro Internacional de publicaciones digitales culturales*.

ción y no podemos “preparar” o “prevenir” los efectos. La escritura y la lectura están ahora más que nunca en el punto de mira, porque ambas destrezas nos ayudan a comprender lo que nos rodea, a definirnos a nosotros mismos frente a los otros y a mostrar quiénes somos y cómo queremos que nos vean los demás.

Nuestro devenir ha sido una sucesión de cambios en el pensamiento, en la cultura y en la tecnología. El papiro, el pergamino, la imprenta, el libro, los lectores electrónicos, la red han revolucionado tecnológicamente el *modus operandi* existente en medio de la aceptación y el rechazo. Recordaba Umberto Eco, al hilo de su reflexión sobre la escritura en la era digital, el ataque de Platón a la escritura y el carácter transgresor de la nueva “tecnología”, advertida como una verdadera hecatombe para la competencia y educación del individuo.

Platón escribía su argumento contra la escritura, Pero pretendía que su discurso fuera dicho por Sócrates, quien no escribió nunca. Hoy en día, nadie comparte estas preocupaciones, por dos razones muy simples. Primero que todo, sabemos que los libros no son una manera de hacer que alguien piense por nosotros; por el contrario, son instrumentos que provocan en nosotros pensamientos más allá de la lectura original. Solo después de la invención de la escritura fue posible escribir una obra maestra sobre la memoria espontánea como *En busca del tiempo perdido* de Proust. En segundo lugar, si alguna vez fue necesario para la gente entrenar la memoria para recordar cosas, después de la invención de la escritura fue también necesario entrenar la memoria para recordar libros. Los libros desafían y mejoran la memoria no la narcotizan.²³

Creo que ahora nos toca a nosotros afrontar el nuevo reto propuesto y cuál es nuestro papel en este nuevo marco cul-

23 Umberto Eco, *De Gutenberg a Internet*, Conferencia de Umberto Eco pronunciada en la Academia italiana de estudios avanzados en Estados Unidos el 12 de noviembre.

tural y tecnológico. Desde el punto de vista de la docencia, debemos continuar proporcionando un aprendizaje efectivo y, por lo tanto, debemos conocer para actuar. En el ámbito que nos ocupa, la expresión oral y escrita es ahora más importante que nunca porque, ahora, el ámbito comunicativo se ha expandido a límites mucho mayores de los habituales y está conformado por una suerte de discursos cuya dinámica exige destrezas y habilidades adicionales a las requeridas por los discursos existentes. Hemos de buscar soluciones particulares y concretas que pasan, bajo mi punto de vista, por recuperar la importancia del discurso en general y de su estudio. La capacitación en lectura y escritura debe ser abordada en el ciclo superior como un fin y debemos ser capaces de garantizar una formación y entrenamiento adecuados en los diversos niveles de dificultad inherentes al aprendizaje universitario.

BIBLIOGRAFÍA

- Aleman Ferrer, Rafael y Chico Rico, Francisco (eds.) *Ciberliteratura y comparatismo*, Alicante, SELGYC, 2012.
- Bonilla, Diego. *Encuentro Internacional de publicaciones digitales culturales*, Noviembre de 2011 <http://vimeo.com/33761130>
- Carlino, Paula. *Escribir, leer y aprender en la Universidad. Una introducción a la alfabetización académica*, Argentina, Fondo de Cultura Académica, 2ª edición 2006: 13. Disponible en <http://www.terras.edu.ar/aula/tecnicatura/2/biblio/2CARLINO-Paula-Alfabetizacion-academica.pdf>, [Fecha de acceso 20/01/2014].
- Cassany, Daniel. *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*, Barcelona, Anagrama, 2006.

- Eco, Umberto (1996), "De Gutemberg a Internet", traducción de Enrique Alvarado Noguera. Disponible en: http://museos-virtuales.azc.uam.mx/sistema-de-museos-virtuales/sinapsis/gutemberg_internet.html [Fecha de acceso 10/08/2013].
- Eco, Umberto. *De Gutemberg a Internet, Conferencia de Umberto Eco pronunciada en la Academia italiana de estudios avanzados en Estados Unidos el 12 de noviembre ed. 1996, Traducción de Enrique Alvarado Noguera. Disponible en:* http://museosvirtuales.azc.uam.mx/sistema-de-museos-virtuales/sinapsis/gutemberg_internet.html [Fecha de acceso 10/08/2013].
- "Escribir y leer en la universidad" en *Este país. Revista disponible en* <http://estepais.com/site/?p=33746> [Fecha de acceso 20/09/ 2013].
- García Carcedo, Pilar (ed.) (2008), *Enseñanza virtual y presencial de las literaturas*, Granada, Grupo Editorial Universitario.
- García Márquez, Gabriel. *El amor en los tiempos del cólera*, Barcelona, Mondadori, 1997: 265.
- Heredia, Daniel. *Entrevista a Benjamín Prado* en <http://danielheredia.com/benjamin-prado-lo-que-puede-decir-un-gran-poema-no-lo-puede-decir-mejor-ninguna-otra-creacion-literaria> [Fecha de consulta: 14/11/2013].
- Maestro, Jesús G. "Dante. Cervantes, Shakespeare y Molière", en *Teatro hispánico y literatura europea, Theatralia*, núm. 4 (2002). Disponible también en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes <http://www.cervantesvirtual.com/obra/dante-cervantes-shakespeare-molire-0/>
- Martos Nuñez, Eloy y Mar Campos Figares (coords.). *Diccionario de nuevas formas de lectura y escritura, Badajoz, Santillana / Red Internacional de Universidades lectoras, 2013. Disponible en* <http://dinle.usal.es/index.php>.

Morales Sánchez, I (ed.) (2011), *Dossier Competencias culturales de los universitarios*, Atalaya, Observatorio cultural, Cádiz, Secretaría General de Universidades de la Consejería de Economía, Innovación, Ciencia y Empleo-Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz núm. 46, 2011.

Morales Sánchez, I. (2011), “El lector intinerante: nuevos espacios, nuevos retos”, en Salvador Montesa (ed.) *Literatura e Internet. Nuevos textos, nuevos lectores*, AEDILE, 2011: 387-402.

----- (2013), “Literatura y nuevas tecnologías: un espacio para la formación en lectura y escritura”, 12 Seminario Internacional de Pesquisa em leitura e patrimonio cultural, Brasil, Universidade de Passo Fundo, Agosto 2013.

Newman, Andrés. *El equilibrista*, Barcelona, Acantilado, 2005.

Programa internacional para la evaluación de las competencias de la población adulta. Informe español PIA-AC 2013 : 25-35 Disponible en <https://www.mecd.gob.es/dctm/inee/internacional/piaac/piaac2012.pdf?documentId=0901e72b8181d500> [Fecha de acceso 17/11/2013].

Pujante Sánchez, David, *Conferencia pronunciada en la U. de Salamanca en 1999. Disponible en*

http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/2183/650/1/RETORICA_ENSE%C3%91ANZA.doc [Fecha de acceso 17/01/2014].

----- (1996), *El hijo de la persuasión. Quintiliano y el estatuto retórico*, Logroño, Instituto de estudios riojanos.

----- (2003), *Manual de Retórica*, Madrid, Castalia.

Ruiz Ángel, Patricia. “Los jóvenes universitarios andaluces” en *Barómetro de usos, hábitos y demandas culturales de los estudiantes de las universidades andaluzas*, 2ª oleada, 2012: 13-32, pp. 17-20.

Tendencias de la lectura en la universidad

Salinas, Pedro. “La reproducción de la realidad” en *Ensayos, I, Madrid, Taurus, 1983: 191.*

VVAA (2012), *Barómetro de usos, hábitos y demandas culturales de los estudiantes de las universidades andaluzas, 2ª oleada, Atalaya, Observatorio cultural, Cádiz, Secretaría General de Universidades de la Consejería de Economía, Innovación, Ciencia y Empleo-Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz, núm. 58.*